

Manuel González Montesinos

María de la Gracia González Caballero

Manuel González Montesinos (1887-1965) nació y murió en la ciudad de México; pasó algunos años de su juventud en Francia. Durante la Primera Guerra Mundial se alistó como soldado en la Legión Extranjera y fue herido varias veces.

La Universidad de París le otorgó los grados de bachiller en Letras y en Ciencias. En la Universidad Nacional Autónoma de México obtuvo los títulos de maestro y doctor en Letras (*suma cum laude*).

Dentro de la Academia Mexicana de la Lengua fue individuo de número y, con el permiso del Congreso de la Unión, recibió del gobierno de Francia las siguientes distinciones: Caballero de la Legión de Honor, condecorado con la Cruz de Guerra y Oficial de la Academia (Palmas Académicas de Plata).

Dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México fue maestro de 1931, ingresando como profesor honorario, hasta el 30 de abril de 1965 en que se jubiló. En julio de 1956 recibió el nombramiento de Profesor de Tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras. Las cátedras que impartió fueron, entre otras: Literatura general comparada, Literatura castellana contemporánea, Estética de la lengua castellana y Seminario de lengua española. Hasta 1955 fue profesor de la Escuela de Verano y, en la Normal Superior (cuando ésta dependía de la UNAM), tuvo a su cargo el curso de Técnica de enseñanza del francés. Durante varios años fue maestro en la Escuela Superior de Guerra, de la Escuela Bancaria y Comercial, y de la Alianza Francesa. En el extranjero fue catedrático y conferenciante de las Universidades de Oxford, Cambridge y Texas.

Periodista hasta los últimos días de su vida, trabajó como editorialista en *Excélsior* y *Novedades*; en revistas como *Tiempo* publicó innumerables artículos sobre cuestiones del lenguaje. Utilizó los seudónimos de El Dómine y León Leza Guzmán. Su columna "Palmetazos" ilustraba y cautivaba a sus lectores; con frecuencia, establecía polémica con otros colaboradores de los periódicos.

Maestro, periodista, escritor, poeta, la figura de González Montesinos todavía se recuerda. Llamaba la atención por su porte, elegancia y distinción; caminaba erguido, seguro, siempre con un bastón o un paraguas en la mano que completaban su atuendo estilo inglés.

En la cátedra su discurso rayaba en la perfección, pues siempre buscaba y encontraba la expresión más justa. Aunque eruditas, sus clases eran amenas porque su mordacidad e ironía hacían reír.

Era capaz de resolver casi cualquier duda de lenguaje, apoyándose en su profundo conocimiento de los clásicos españoles, de tal manera

que, consultarlo, era acudir a un diccionario de autoridades viviente. Purista por convicción y decisión, trataba de que sus alumnos llegaran a manejar con la mayor propiedad su lengua y corregía con obsesión el mínimo error de léxico o sintaxis.

Sarcástico, irónico, pero siempre cordial, el maestro González Montesinos se ganó el respeto y la admiración de muchas generaciones de estudiantes que pasaron por sus aulas.

Conservó hasta la muerte los ideales que inspiraron su juventud guerrera: valor, rectitud, honestidad, lealtad, sensibilidad; de ellos queda su huella en el recuerdo de los que lo conocimos, pero también en su poesía inédita. Podría rematar esta semblanza con la cita de la primera estrofa del soneto dedicada a su padre, don Fernando González:

Hoy que por fin sin lágrimas te lloro,
sé que mi alma de la tuya es parte;
y puedo envanecerme y venerarte,
pues heredé un blasón y no un tesoro.



Enriqueta González Padilla, 1960.

Enriqueta González Padilla

Federico Patán

La enseñanza universitaria puede ser una labor callada y, pese a ese recato con que se le cumple, muy importante. Cuando se examina ese quehacer silencioso y perseverante, sostenido a lo largo de años y en cursos de la índole más variada, comprendemos que uno de nuestros sostenes principales, en tanto que Universidad, es la presencia de quienes llevan a buen término empresa así de dificultosa.

La doctora Enriqueta González Padilla se inició como profesora del Departamento de Letras Modernas en mayo de 1958. Hizo primaria, secundaria y preparatoria en el Instituto Anglo-Español, y sus estudios de licenciatura y maestría en esta Facultad de Filosofía y Letras, donde obtuvo su grado de maestra en Letras Modernas, *cum laude*, en diciembre de 1955. Diez años después, era suyo el grado de doctora en Letras. Además, hizo estudios de literatura francesa en la Sorbona.

La doctora González Padilla ha cumplido un espléndido itinerario de profesora a partir de su incorporación a nuestra Facultad. Con base en su sólida preparación, se hizo cargo de cursos de literatura tan diversos como el dedicado a la Edad Media, aquel relacionado con las letras isabelinas y jacobinas, sin olvidar el de Restauración y el siglo XIX.